
El fútbol y las identidades
*Prólogo a los estudios latinoamericanos**

Sergio Villena Fiengo**

El interés de los científicos sociales por estudiar los deportes tiene como objeto conocer las funciones sociales que se asignan, en cada momento y lugar específicos, a las diversas prácticas que comprenden ese campo. La premisa que subyace a estos estudios es que las funciones sociales que el deporte puede cumplir desbordan con mucho su ampliamente reconocido carácter lúdico de “entretenimiento” –a veces predilecto y usualmente catártico– para las multitudes agobiadas por el ritmo de vida contemporáneo. En esta perspectiva, y sin pretender exhaustividad, se puede señalar una serie de funciones latentes en las prácticas deportivas que se han logrado identificar en lo que hace a la dimensión social.

Los sociólogos han prestado particular atención al papel del deporte en los procesos de integración social y de producción de socialidad, función que se cumpliría a través de la formación de un ámbito comunicativo fluido y de acceso relativamente irrestricto en lo que toca a las barreras sociales diversas (raza, etnia, clase, nación, etc.), el cual tendría la virtud de operar como arena tanto para la generación de capital social como para el establecimiento de vínculos comunitarios cargados de intensidad afectiva. Por el contrario, una postura menos romántica respecto del deporte destaca el papel que cumplen las prácticas deportivas en la formación y mantenimiento de barreras sociales, e incluso en la ge-

* Este texto se ha beneficiado ampliamente de los comentarios de Pablo Alabarces, Luis H. Antezana y Andrés Dávila.

**Magister y Doctorando en Ciencias Sociales, FLACSO, Secretaría General, Costa Rica.

neración de violencia intergrupal¹: los deportes serían un espacio donde concurren grupos rivales entre sí con el fin de competir por prestigio, honor y, cada vez más, por dinero.

Asimismo, sobre todo con la profesionalización del deporte, se ha señalado su función de canal de movilidad social ascendente y su valor pedagógico en el proceso de socialización, perspectiva en la cual el deporte se considera un canal privilegiado para la transmisión de aquellos valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria. La difusión de una ética deportiva a través de la elaboración y difusión de mitologías que tienen en deportistas destacados a sus héroes ejemplares cumplirían precisamente ese papel positivo. Por el contrario, se ha destacado también que el deporte cumple funciones ideológicas, en tanto contribuye a la reproducción del *establishment* mediante la socialización de los sectores populares en los valores éticos y estéticos burgueses, propios del capitalismo competitivo. En esta línea también es posible analizar las dimensiones “filantrópica” y de “extensión comunitaria” ligadas al deporte, promovidas por muchas empresas privadas o instituciones estatales.

En lo económico, se ha puesto especial énfasis en señalar la creciente comercialización del deporte, a la vez que se ha destacado la profesionalización que el mismo está experimentando. Desde hace ya varias décadas, analistas del deporte con orientación humanista han advertido constantemente, y al parecer sin éxito, sobre las consecuencias negativas que tendría la creciente mercantilización del deporte, a la cual habría que sumar su transnacionalización creciente, tanto para el cumplimiento de sus funciones sociales de integración y cohesión social, cuanto para el mismo juego, en su dimensión ética y estética. El deporte estaría dejando de ser una práctica desinteresada y lúdica para asumir el carácter de una pujante rama en la industria del entretenimiento, sobre todo mediático, con los consecuentes problemas de alienación del trabajo, expropiación del tiempo libre y aspectos similares².

Es importante notar que la creciente comercialización de los deportes, y particularmente del fútbol, sobre todo en sus dimensiones de producto de la industria del entretenimiento³, ha conducido a que los mismos pasen a formar parte de la agenda ya no sólo de las organizaciones destinadas a promover la cultura, como la UNESCO, sino también de organismos internacionales orientados al desarrollo, como es el caso del BID⁴. Este proceso, estrechamente relacionado con la conversión de los clubes en sociedades anónimas deportivas y el desarrollo de los mercados publicitarios y del entretenimiento, ha traído como consecuencia, como lo acaba de evidenciar el escándalo financiero que llevó a la cancelación del segundo mundial de clubes, así como la controvertida realización de la Copa América en Colombia, que las noticias deportivas se publiquen cada vez con más frecuencia en la sección económica de los noticieros y ya no sólo en las páginas deportivas. Más allá de eso, hoy es fácil constatar que las conversaciones entre afi-

cionados tienen entre sus temas principales el costo de los fichajes, el valor de los premios en disputa o el costo de los derechos televisivos de su deporte favorito.

En lo político, son por demás conocidos los argumentos del “pan y circo”, de los cuales el semiólogo italiano Umberto Eco es un abanderado, que se refieren a los deportes en tanto actividad “distractiva” de las masas en relación con la discusión de problemas políticos sustantivos y, en general, con su involucramiento ciudadano en la cosa pública. En este campo, se ha señalado también la recurrente utilización del deporte por parte de los gobiernos con fines de promoción nacionalista y de homogenización cultural. De igual forma, se ha hecho notar el papel del Estado en la generación de políticas deportivas inspiradas en ideologías racistas, higienistas y de control y “domesticación” social. Por contraparte, se ha estudiado el papel de esfera de resistencia que puede cumplir el deporte frente a los controles disciplinarios y a la represión social y política en otros ámbitos de la existencia, aspecto muy relacionado con el complejo asunto de la violencia en el deporte. Finalmente, se ha hecho notar su utilización como trampolín para quienes están interesados en hacer carrera política, aunque esta relación pareciera estar invirtiéndose debido a la creciente comercialización del deporte: hoy, casos como el del controvertido ex presidente de Ecuador, Abdalá Bucarán, sugieren que la política puede también ser un trampolín para llegar a la dirigencia del deporte⁵.

Por último, en la dimensión cultural, se ha destacado la función comunicativa del deporte, es decir, su carácter de arena pública en la que concurren diversos actores sociales con el fin de elaborar y hacer manifiesta, usualmente bajo formas simbólicas muy elaboradas, su propia concepción sobre la vida y la sociedad. Ahora bien, con la comercialización, hipermediatización y transnacionalización de los deportes, éstos también adquieren la función de canal publicitario para productos de diverso tipo, entre los que destacan los implementos deportivos, la comida rápida, la cerveza, los equipos electrónicos, etc. Asimismo, se ha prestado especial atención al papel del periodismo deportivo como actor fundamental en la elaboración y transmisión de imaginarios sociales y, por tanto, en la formación de identidades colectivas diversas. Finalmente, también ha merecido atención la “subcultura del hincha”, con énfasis en el comportamiento simbólico y los códigos morales de conducta de los aficionados y, más recientemente, su incursión en la comunicación virtual, con la formación de lo que se ha denominado “el hincha virtual”.

Dentro de este amplio espectro temático susceptible de ser abordado por las ciencias sociales, podría señalarse que, en América Latina, quienes se han interesado por los estudios sociales de los deportes han mostrado una tendencia general –aunque no exclusiva– a privilegiar, como objeto de investigación, un problema específico: el proceso de formación de identidades socioculturales en el marco de los espectáculos futbolísticos. Esta marcada inclinación por los temas culturales articulados con temas políticos antes que estrictamente sociológicos o económicos del deporte puede rastrearse desde los pioneros e influyentes estudios

que realizaron sobre el fútbol los antropólogos Roberto DaMatta, brasileño, y Eduardo Archetti, argentino.

A principios de los años '80, DaMatta buscaría comprender cómo el estilo de jugar canonizado como propio del Brasil expresaba la forma de ser o la identidad de ese pueblo. DaMatta concluía señalando que tanto en el fútbol como en su vida cotidiana los brasileños mostraban especial predilección por “un buen juego de cintura” (ver principalmente DaMatta et al, 1982). Por su parte, también en la primera mitad de los años '80, Archetti inicia una fecunda producción antropológica sobre el fútbol, la cual arranca con un análisis del *ethos* de las hinchadas de los clubes argentinos, prestando especial atención a cómo el comportamiento verbal que las mismas exhibían en los estadios apuntalaba la construcción de identidades masculinas de cierto tipo específico. Sin abandonar su preocupación por las masculinidades –la cual luego investigaría en otras áreas culturales, como el tango y el polo–, este autor ampliaría su campo de interés hacia el estudio de la formación de un imaginario nacionalista argentino en los discursos del periodismo deportivo, principalmente en la archiconocida revista “El Gráfico” (su producción se encuentra condensada en Archetti, 1999 y 2001).

Lamentablemente, DaMatta y sus asociados no continuaron investigando sobre la relación entre fútbol y cultura en el Brasil. Por otra parte, si bien Archetti prosigue con sus estudios sobre el tema, traslada su residencia a Noruega y se inserta en un circuito académico del cual los latinoamericanos están, en general, al margen. Así, pese al auspicioso comienzo que tuvieron los estudios sobre el fútbol en esta región del mundo, pronto se abrió un relativamente prolongado silencio de las ciencias sociales respecto al deporte en general y al fútbol en particular, el cual se prolongó hasta mediados de la década de los '90, momento en el cual emerge un nuevo y renovado interés por esta temática. En esta nueva fase, que se mantiene hasta hoy, se puede constatar que, pese a existir una gran dispersión/desarticulación de este subcampo académico, persiste un fuerte interés por los temas relativos a la construcción de identidades socioculturales de diverso cuño en el marco de los espectáculos deportivos.

Algunas publicaciones, realizadas en medio de la euforia del proceso clasificatorio hacia el mundial de Francia '98, hacen evidente ese interés cultural dominante entre quienes se preocupan desde las ciencias sociales por el deporte en general, y por el fútbol en particular⁶. Probablemente este renovado interés en el deporte y, sobre todo en el fútbol, deba mucho al auge creciente que los estudios culturales tienen en la región en los años '90, donde el estudio de la cultura, las identidades, los imaginarios y las representaciones adquiere un lugar cada vez más preponderante.

Otra razón por la que pareciera que el estudio del fútbol se convierte en una nueva preocupación académica son las profundas transformaciones que el propio deporte está atravesando en los últimos veinticinco años, particularmente duran-

te la década de los '90, cuando entra en un agudo proceso de comercialización, transnacionalización e hipermediatización. Poco a poco los científicos sociales han tomado nota de los cambios que esos procesos, que algunos autores resumen bajo el rótulo de “globalización”, están provocando en los parámetros sociológicos, políticos, económicos y culturales sobre los que se estructuran las instituciones y las prácticas en los deportes y, particularmente, el llamado “deporte rey”. En esta perspectiva, no parece descabellado plantear la hipótesis de que el amplio interés por los temas relativos a la construcción de identidades a través del deporte en América Latina responde también de alguna forma a un posible sentimiento de pérdida de identidad y comunidad, de inseguridad ontológica, derivado de las transformaciones que están sufriendo los deportes, sobre todo el fútbol, ante el embate globalizador.

En este nuevo contexto, los estudios culturales sobre el deporte ganan cada vez más legitimidad, tanto entre las instituciones como entre la comunidad académica. Tal vez el esfuerzo de mayor importancia, en esta perspectiva, es la organización de un Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad en el seno de CLACSO, el cual se establece como un marco institucional que está facilitando el establecimiento de vínculos entre investigadores que de manera aislada venían realizando investigaciones puntuales sobre esas temáticas a lo largo y ancho de América Latina. La primera reunión internacional de este Grupo de Trabajo, realizada en Cochabamba, Bolivia, en diciembre del año 1999, mostró de manera clara que, si bien este encuentro tenía como principal propósito hacer un estado de la cuestión respecto al tema Deporte y Sociedad en América Latina, sin privilegiar ninguna práctica específica ni temática puntual, era evidente que las y los participantes en ese primer encuentro tenían, en su gran mayoría, un interés común: el estudio de la relación entre fútbol e identidades socioculturales.

Con esa constatación, se decidió que el segundo encuentro del Grupo Deporte y Sociedad, realizado en Quito, Ecuador, en diciembre de 2000, tratara una temática específica: la relación entre deporte e identidad y, más acotadamente, entre fútbol e identidad. Ese segundo encuentro, a diferencia del primero, que tuvo un formato cerrado, permitió no sólo la amplia participación tanto de académicos procedentes de más de diez países latinoamericanos, a la cual se dio una importante e inusual cobertura periodística, sino también de a un amplio público, básicamente ecuatoriano⁷. Resultado de ese encuentro es, precisamente, este libro que presentamos aquí, una vez que hayamos esbozado la historia del campo de los estudios socioculturales sobre el deporte en América Latina⁸.

Corresponde aquí hacernos la siguiente pregunta: ¿cuáles son los principales aportes y perspectivas de investigación sobre los procesos de conformación de identidades en el fútbol que se han abierto en este período? O, para plantearlo de manera distinta, ¿qué hemos aprendido sobre los procesos de conformación de identidades e imaginarios al estudiar el fútbol en América Latina? ¿Cuál es el

aporte teórico de este esfuerzo? ¿Qué enseñanzas metodológicas nos deja este proceso? En lo que queda de este prólogo presentaremos una respuesta preliminar a estos interrogantes, limitándonos a los aportes que han realizado los miembros del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad de CLACSO en los dos encuentros realizados hasta ahora.

Primero que nada, hay que señalar que quienes se desenvuelven en el campo de los estudios socioculturales sobre el fútbol se han interesado en conocer cómo este deporte-espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño, sean *identidades de pertenencia* (identidades territoriales –regionales, locales, (post)nacionales, genéricas, generacionales, de clase, etc.), o *identidades de rol* (hinchas, jugadores, etc.)⁹. En esta perspectiva, el fútbol sería una arena pública donde se elaboran y refuerzan identidades tanto prefutboleras como específicamente futboleras. En el caso de las identidades de pertenencia, las preguntas pertinentes que habría que responder serían del tipo: ¿cómo expreso en el fútbol mi identidad como ecuatoriano, como hombre o como obrero? ¿Qué significa ser de uno u otro club? En lo que corresponde a las identidades de rol, los interrogantes implícitos son: ¿qué significa ser un “hincha” de determinado club? ¿Qué significa ser un jugador de una selección nacional de fútbol? O incluso, ¿cómo debo actuar en tanto ciudadano de un país en ocasión de un partido de fútbol de “mi” selección nacional?¹⁰. Las ponencias presentadas por los miembros del Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad de CLACSO buscan responder a interrogantes de este tipo estudiando diversos escenarios nacionales: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Uruguay, etc.

Cada uno de estos estudios, en su mayoría aún de carácter preliminar, puede considerarse una pieza de un rompecabezas de dos caras: por un lado, contribuyen a problematizar y conocer el proceso de formación de identidades e imaginarios en cada uno de los países estudiados; por el otro, aportan un conocimiento de base para realizar estudios comparados sobre el papel del fútbol en la formación de identidades en América Latina. Por supuesto, si bien es claro que el rompecabezas está lejos de completarse en sus dos caras, es también importante anotar que las piezas que se ha logrado reunir hasta ahora dan pautas que permiten realizar interpolaciones y triangulaciones hipotéticas que sugieren caminos para avanzar en la tarea colectiva de llenar los vacíos.

Ahora bien, podríamos complejizar nuestro rompecabezas, haciendo que cada pieza contenga cuatro lados, asignando una de las caras vacantes a la dimensión teórica y otra a los asuntos metodológicos. ¿Qué cuadro teórico podríamos armar reuniendo las fichas que tenemos a mano? En primer lugar, es preciso anotar que los estudios sobre deporte y cultura se han realizado desde una perspectiva claramente transdisciplinaria, incorporando elementos teóricos y metodológicos principalmente de la antropología, la sociología y las ciencias de la comuni-

cación. Por otra parte, más allá de la multiplicidad de conceptos y autores en los que se apoya cada uno de los investigadores para aprehender su objeto de estudio, habría que destacar, sin embargo, que es posible identificar una orientación compartida a anclar el barco teórico en un modelo heurístico común, que se caracteriza por considerar al fútbol como un espectáculo colectivo con gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado.

En esta línea de reflexión e indagación, algunos de los autores generosamente citados, y que tienen en común su orientación antropológica, son Victor Turner, Clifford Geertz, Emile Durkheim, Pierre Bourdieu y Benedict Anderson, quienes, con matices distintos, comparten la preocupación por abordar los problemas relativos a la integración y el conflicto social prestando atención a la dimensión simbólica, emocional y moral sobre la que se estructura la sociedad. Un aspecto importante a destacar es que, salvo en el caso de Bourdieu, estos autores no han teorizado ni investigado específicamente los deportes, sino que se han preocupado mayormente por los problemas de integración y cambio sociocultural de manera más amplia¹¹. Por contraparte, podría señalarse que otros autores, de orientación sociológica, que han sido muy influyentes en los estudios sobre identidades y cultura en América Latina, no han merecido gran atención pese a su potencial utilidad para el estudio de los deportes: principalmente, Irving Goffman, Thomas Luckmann y Peter Berger¹².

Por otra parte, puede también indicarse que en los estudios latinoamericanos sobre el fútbol las concepciones que se centran en la dimensión de la dominación, el conflicto y el control social, ya sean aquellas inspiradas en el marxismo, sobre todo en sus vertientes althusserianas y gramscianas, o en otras fuentes, como en los trabajos de Foucault, por ejemplo, no han sido ampliamente utilizadas como referentes teóricos relevantes. Sin embargo, es importante señalar que los estudios sobre deporte e identidad tienen un trasfondo crítico respecto de la formación de identidades, en tanto consideran a las mismas no sólo como una forma de integración simbólica a la comunidad, enmarcada en parámetros cognitivos y afectivos, sino también como una forma de sujeción hegemónica a los designios de los grupos dominantes.

En términos más amplios, podría señalarse que las investigaciones en América Latina no se han inspirado mayormente en los estudios culturales del deporte que desde distintas vertientes se han realizado en Europa¹³. Esto seguramente tiene que ver en parte con la escasa disponibilidad de los materiales en idioma español, a lo que se suman las dificultades de acceso a los materiales en inglés y francés, situación que podría cambiar pronto con la posibilidad de adquisición *on line* de los mismos. Sin embargo, esto no parece ser así necesariamente, ya que tampoco han tenido gran influencia los trabajos de la llamada Escuela de Leicester y la “sociología figuracional”, pese a que un texto fundamental como es *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning, ha

sido traducido al español y es de fácil acceso. Lo mismo puede señalarse respecto a los trabajos de orientación marxista, como *Sociología política del deporte*, de Jean-Marie Brohm, o *El fútbol como ideología*, de Gerard Vinnai¹⁴. En razón de ello habría que considerar otras razones para explicar esa escasa recepción además de las dificultades de acceso, como por ejemplo la diferencia entre los intereses temáticos y las tradiciones teóricas en las cuales se sustentan los estudios en ambas regiones.

Ahora bien, debido a la escasa institucionalización y articulación del campo en América Latina¹⁵, sería exagerado señalar que existe una “tradición teórica” en los estudios latinoamericanos sobre deporte. Pese a ello puede indicarse que en la región existe una tendencia a considerar al fútbol como un ritual comunitario, como un drama social y/o como una arena pública, como un espacio comunicativo denso en el cual se entrecruzan múltiples discursos verbales, gestuales e instrumentales (gráficos, sonoros, etc.), a través de los cuales los diversos actores participantes en el drama, como son los jugadores, entrenadores, dirigentes, periodistas, hinchas y detractores, expresan apasionadamente sus conceptos y valores no sólo sobre el juego, sino también sobre su vida, anhelos, frustraciones y esperanzas. Tal vez podríamos resumir esta aproximación parafraseando a Geertz y señalando que los estudios latinoamericanos muestran una inclinación por abordar el fútbol bajo el modelo de un “juego profundo” que se constituye en un comentario dramático sobre la vida, en sus dimensiones emocionales, morales e intelectuales.

En otros términos puede señalarse que desde la perspectiva latinoamericana se tiende a considerar al espectáculo futbolístico como un escenario privilegiado para preguntarnos y buscar respuestas a la más fundamental de las preguntas: ¿quiénes somos? Existe una especie de hipótesis de trabajo según la cual las múltiples narrativas que concurren en un espectáculo deportivo complejizan y especifican esta gran pregunta, introduciendo diversos parámetros como son los territoriales, los funcionales, los genéricos y los generacionales. Pero esos discursos también proveen una amplitud de respuestas, haciendo de los espectáculos deportivos un campo de disputa simbólica donde concurren diversos actores que buscan, incluso de manera inconsciente, definir los sentidos “verdaderos” sobre los que se asienta su identidad como individuos y como grupo social. En esa medida, el fútbol sería también escenario de conflicto entre grupos sociales que buscan imponer sus sentidos a los otros con los cuales se hallan en competencia y, por lo tanto, un escenario donde se disputa la hegemonía.

En esta arena pública de enfrentamiento simbólico cada actor despliega y re-define, conforme se desarrolla el drama, sus propias preguntas y respuestas sobre su identidad, en un marco multidimensional que comprende lo ético, lo estético, lo lúdico, etc. En esta disputa, en la que impera un profundo involucramiento emocional, se busca la afirmación propia mediante la elaboración de una autoimagen que sea reconocida por los “otros”, a los cuales, a la vez, se denigra o se

aprende a respetar y hasta a temer. Es de esa forma que el espectáculo futbolístico ofrece un escenario en el que se construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que los “otros” tienen sobre “nosotros” y ellos mismos, interiorizando en ese proceso conceptos sobre lo que es ser un buen o un mal ciudadano, sobre cómo ser un buen o un mal hombre, sobre lo que es bonito y elegante o feo, etc.

Parece importante señalar aquí que el concepto de identidad que entra en escena guarda distancia de las concepciones esencialistas y de las teorías del reflejo. No cabe considerar que el fútbol es un “espejo” donde se reflejan las identidades sociales construidas en otros espacios sociales, culturales o políticos, y tampoco considerar a las identidades como básicamente inmutables. Por el contrario, los estudios sobre deporte y sociedad, si bien en muchos casos no especifican el concepto de identidad con el cual trabajan, operativamente tienden a considerar al espectáculo futbolero como un escenario privilegiado para la producción de identidades, en una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades, a la vez que consideran a las identidades como construcciones precarias, múltiples y fluidas, que operan contextualmente y que, bajo ciertas condiciones, son susceptibles de transformación.

De esa manera, interesa estudiar cómo el fútbol, en tanto arena pública, ofrece un escenario simbólico privilegiado para el establecimiento de vínculos socio-culturales, a la vez que para la elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, genérico, generacional, clasista, etc. Así, el fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que el antropólogo Victor Turner llamó la *communitas*: escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de *communitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus. Sin embargo, como es usual en estos tiempos postmodernos, esta inmersión en la comunidad es analizada sin caer en el romanticismo ingenuo, sino más bien con distancia y hasta con ironía, en tanto se sospecha que el “sentimiento comunitario” puede también producir un efecto de reforzamiento de las diferencias estructurales, mediante el conjuro catártico de las fuerzas disgregantes, a la manera de otras celebraciones festivas, como los carnavales, por ejemplo¹⁶.

Por otra parte, es oportuno notar que, por su estructura agonística, el fútbol no permite la construcción de una *communitas* total, forjando una suerte de meta-identidad, sino que siempre opone a dos *communitas*¹⁷. En ese sentido, puede ser muy útil tomar el concepto de “masa doble” de Canetti, autor según el cual cada “masa” se constituye siempre en oposición a otra que le es similar o conmensurable. Si admitimos estas características fundamentales del fútbol, extensivas a otros deportes grupales de “combate”, las preguntas que cabe formularse y a las cuales habría que orientar nuestros esfuerzos investigativos son: ¿cuál es la

dimensión o el criterio sobre el que se estructura el grupo social en un encuentro de fútbol?; ¿cuál es, y por qué, la categoría social o cultural saliente o pivote en un encuentro de fútbol?¹⁸; ¿cómo se genera el vínculo social grupal entre quienes participan en un espectáculo deportivo?; ¿cómo se elaboran los imaginarios y las identidades grupales en el marco de los encuentros deportivos?; ¿cómo expresan simbólicamente los miembros del grupo su pertenencia al mismo? El mérito de los estudios culturales sobre deporte en América Latina es haber formulado este tipo de preguntas y ofrecer ciertas hipótesis y conceptos, así como haber orientado la recolección de información necesaria para avanzar en la elaboración de algunas respuestas iniciales.

En esta última dirección podemos, para finalizar este ejercicio prologal, retomar nuestro modelo de rompecabezas y preguntarnos cuáles son los aportes metodológicos de los estudios latinoamericanos sobre el deporte. Si bien los y las académicos y académicas que conforman esta protocomunidad científica han mostrado una fuerte tendencia al ensayo y la reflexión teórica, también debe valorarse su aporte en la dimensión empírica. Consecuentemente con la perspectiva teórica asumida, los abordajes cualitativos o interpretativos han sido privilegiados en relación con los análisis de tipo cuantitativo. Se ha utilizado con cierta frecuencia el análisis del discurso, tanto de los medios de comunicación como de los protagonistas directos, entre los cuales se incluye a la hinchada; también se han aplicado técnicas de carácter etnográfico, realizando observaciones participantes en los estadios y sus entornos mediáticos, aunque tal vez de manera insuficiente en lo que se refiere a los análisis de recepción de estos últimos; finalmente, algunas investigaciones han buscado complementar el análisis del discurso y la aproximación etnográfica mediante el desarrollo de entrevistas en profundidad y la organización de grupos focales.

Resumiendo, puede decirse que los estudios latinoamericanos sobre deporte tienden a concentrarse en un área temática y problemática particular: la relación entre el espectáculo futbolístico y la elaboración de identidades socioculturales. Los estudios realizados hasta ahora muestran una tendencia hacia la conceptualización del espectáculo futbolístico como una arena pública ritualizada y mediaticada, la cual hay que abordar apelando al uso de metodologías de corte principalmente cualitativo. Los resultados de investigación obtenidos, algunos de los cuales conforman este volumen colectivo, muestran la fecundidad potencial de estos estudios para el conocimiento de las culturas y de las identidades socioculturales en América Latina. Sin duda, la institucionalización de la protocomunidad académica de alcance regional, proceso en el cual CLACSO está jugando un papel destacado, estimula el desarrollo de investigaciones a la vez que amplía la difusión de las mismas, contribuyendo así al fortalecimiento del intercambio académico tanto al interior de la región como entre ésta y otras latitudes del planeta.

Bibliografía

- AAVV 1994 “Alrededor del fútbol”, en *Revista Universidad de Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia) N° 236.
- AAVV 1996 “Fútbol e identidad nacional”, en *Cuadernos de Ciencias Sociales* (San José de Costa Rica: FLACSO) N° 91.
- AAVV 1998 “Fútbol, identidad y política”, en *Ecuador Debate* (Quito) N° 43.
- Alabarces, Pablo (comp.) 2000 *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. (Buenos Aires: CLACSO).
- Alabarces, Pablo et al (comps.) 1998 *Deporte y sociedad*. (Buenos Aires: Eudeba).
- Balandier, Georges 1992 (1988) *El desorden. Elogio del movimiento* (Buenos Aires: Gedisa).
- Balandier, Georges 1994 (1992) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación* (Buenos Aires: Paidós).
- Da Matta, Roberto et al (comp.) 1982 *Universo do Futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*. (Rio de Janeiro: Pinakothek).
- Finn, Gerry T. 1994 “Football violence: a societal psychological perspective”, en Giulianotti, Richard; Bonney, Norman; Hepworth, Mike (eds.) *Football, Violence and Social Identity* (London: Routledge).
- Giménez, Gilberto 1999 “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en José Manuel Valenzuela (comp.), *Decadencia y auge de las identidades* (México: El Colegio de la Frontera Norte – Plaza y Janes).
- Giulianotti, Richard 1999 *Football. A Sociology of the Global Game* (Cambridge: Polity Press).
- Giulianotti, Richard, Bonney, Norman, Hepworth, Mike (eds.) 1994 *Football, Violence and Social Identity*, (London-New York: Routledge).
- Panfichi, Aldo et al 1990 (1987) *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad* (Lima: FCS-PUC).
- Villena, Sergio 2000 “Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia ‘90”, en Alabarces, Pablo (comp.), (Buenos Aires: CLACSO).

Notas

1 Para algunos autores, la agresión y la violencia son intrínsecas a los deportes e incluso se consideran –en un continuo que varía con el tipo de práctica y con el tipo de practicantes– como positivas en el “carácter” de los y las deportistas. Por esa razón, es importante indagar cuáles son los parámetros éticos y jurídicos que convierten a determinados actos en agresivos y violentos, mientras que valoran a otros como “ingredientes necesarios del deporte” (ver Finn, 1994).

2 Se ha destacado, por ejemplo, el elevado grado de disciplinamiento corporal en el caso del deporte profesional, con el fin de asegurar su alto rendimiento deportivo y, de esa forma, su rentabilidad económica. Por otra parte, la creciente comercialización iría en detrimento de la función de socialidad del deporte, puesto que la presencia del aficionado estaría siendo desplazada desde la participación comunitaria hacia el consumismo, dado que el aficionado ya no es interpelado en función de sus pertenencias sociales, sino de su capacidad de consumo. Más aún, como puede observarse en los procesos eliminatorios para los campeonatos mundiales, los aficionados son interpelados en función de su pertenencia con el objetivo de inducirlos al consumo y no a la participación comunitaria.

3 En algunos países del sur, particularmente Argentina, Brasil y Uruguay, la exportación de *performing bodies* (jugadores y entrenadores) hacia el norte, sobre todo hacia los países mediterráneos de Europa, se ha convertido en un importante negocio. Algunas otras funciones económicas del fútbol son el desarrollo del turismo deportivo, la producción de programas de entretenimiento y la exportación/importación de señales de televisión “en vivo y en directo”, la comercialización de símbolos y marcas deportivas, así como el desarrollo del mercado publicitario.

4 Este organismo ha organizado recientemente dos seminarios internacionales sobre el tema, “El futuro del negocio del fútbol en las Américas” (Washington, D.C., 5 de mayo de 2000) y “El deporte, un vehículo para el desarrollo económico y social” (Santiago de Chile, 16 de marzo de 2001).

5 Bucarán, una vez que fue elegido presidente, utilizó toda su influencia para convertirse en presidente del Club Barcelona de Ecuador, cumpliendo así lo que él mismo denominó como uno de sus sueños.

6 A la publicación del número 236 de la Universidad de Antioquía de Medellín (1994) se suman la compilación de Panfichi (1997), el número 154 de *Nueva Sociedad* dedicado a “los juegos y las identidades” (1998), el número 43 de la revista *Ecuador Debate* dedicado a “el fútbol, la política, las identidades” (1998), y el *Cuaderno de Ciencias Sociales* número 84 de FLACSO Costa Rica dedicado al tema “fútbol e identidad nacional” (1996). También

se publicaron dos libros: Alabarces et al (1998) y Alabarces (2000). Cabe incluir, también, la realización en 1999 de un seminario en Colombia sobre el tema de fútbol e identidad nacional, cuyas ponencias han sido publicadas a fines del 2000 en Gaceta N° 47 bajo el título de “Identidades en flujo: telenovela, rock, fútbol, carnaval y nación”.

7 La FLACSO Sede Ecuador, anfitriona de este encuentro, ha continuado este esfuerzo por introducir esta temática en el marco de las ciencias sociales de ese país organizando un conjunto de mesas redondas en las que, además de académicos, se cuenta con amplia participación de la “gente de fútbol”: periodistas, dirigentes, técnicos, jugadores y aficionados. La euforia que ha despertado la exitosa campaña de la Selección Ecuatoriana en el proceso clasificatorio hacia Japón-Korea 2002, así como el escándalo suscitado por el atentado perpetrado contra la vida de su director técnico, el colombiano Hernán Dario “El Bolillo” Gómez, muestran la pertinencia de estos esfuerzos. Esta observación es de Andrés Dávila.

8 Una historia más extensa y completa del campo, así como un balance del grado de articulación de la comunidad académica latinoamericana sobre el tema Deporte y Sociedad, se encuentra en el texto introductorio a Alabarces (2000).

9 Esta distinción entre las identidades de pertenencia a un grupo o categoría social específico, por un lado, y las identidades de rol, por otro, ha sido propuesta, aunque sin referencia al fútbol, por Gilberto Giménez (1999).

10 Un caso interesante de fusión de estas dos identidades, donde una identidad de pertenencia (nacional) implica una identidad de rol (ser hincha de la selección), se expresa en la siguiente interpelación: “todo ciudadano digno y amante de su país debe dar su apoyo a la selección” (ver Villena, 2000). Por otra parte, afirmaciones del tipo “los costarricenses amamos el fútbol” son portadoras de una autoimagen colectiva donde un componente fundamental de la identidad de pertenencia la constituye una identidad de rol. En esta perspectiva, uno podría definir a un fanático señalando que su identidad de pertenencia futbolera se impone, con independencia del contexto social en el que actúa, sobre sus otras pertenencias (soy, primero que nada en la vida, un hincha del Arsenal).

11 Sin embargo, en varias de sus publicaciones, Victor Turner destacó la necesidad de abordar el estudio de los espectáculos deportivos modernos como formas rituales contemporáneas.

12 Debo esta observación a Andrés Dávila. Sin duda, también podría utilizarse a otros autores menos divulgados en América Latina, principalmente aquellos que se sitúan en la perspectiva etnometodológica, con Harold Garfinkel a la cabeza, o a la corriente del interaccionismo simbólico, iniciada por George Mead.

13 Por ejemplo, en Francia algunos autores como Marc Auge y Christian Bromberger se han preocupado por la dimensión ritual del fútbol. En Gran Bretaña, si bien ha existido una preocupación centrada en temas relativos a la violencia en el fútbol, particularmente en ese complejo fenómeno que es el *hooliganismo*, también existe preocupación por investigar sobre identidades sociales. Giulianotti y Finn indagan las identidades de los *casuals* escoceses; en Stirling, el grupo de Garnt Jarvie trabaja obsesivamente sobre deporte y nación en Escocia, mientras que R. Boyle lo hace sobre TV y fútbol; finalmente, en Brighton, Alan Tomlinson dirige líneas de trabajo sobre identidades y sobre organizaciones (la FIFA, por ejemplo). Por contraparte, merece destacarse que autores como Richard Giulianotti han utilizado ampliamente producción latinoamericana, especialmente argentina y brasilera, como referencia en sus estudios sobre el fútbol a nivel mundial. Una excelente síntesis crítica sobre los estudios británicos sobre el fútbol se encuentra en Giulianotti (1999). Ver también Giulianotti, Bonney y Hepworth (1999). Agradezco a Pablo Alabarces por llamar mi atención sobre estos estudios.

14 Salvo esos textos, es poco lo que se ha traducido al español, aunque merecen destacarse algunos escritos breves y no muy accesibles sobre deporte de autores franceses como Pierre Bourdieu y Marc Augé. Aquí se debe reconocer el aporte del Grupo Interdisciplinario sobre Deporte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, contribuyendo a difundir los estudios sobre deporte realizados en Europa y Estados Unidos tanto a través de la organización de eventos realizados en Buenos Aires en los cuales se ha invitado a participar como conferencistas a académicos como Alan Tomlinson, John Sugden, Richard Giulianotti, Christian Bromberger, Joseph Arbena y el mismo Eduardo Archetti, como por la traducción y publicación de algunos de sus textos y conferencias en la revista virtual “Lecturas: educación física y deportes”.

15 Una tarea por hacer, en esta perspectiva, es la de estudiar los “currículos” de los estudios socioculturales en América Latina. Hasta donde sabemos, los estudios sobre deporte están ausentes o son marginales en la mayor parte de los casos, lo que ciertamente nos habla de una escasa institucionalización del campo. Por otra parte, la reducida intertextualidad existente entre los propios estudios latinoamericanos puede considerarse un indicador de la baja articulación del campo.

16 Sobre los “rituales de rebelión” estudiados por Gluckman, es pertinente recordar aquí uno de los postulados básicos de la antropología política, desarrollado por Balandier: “El supremo ardid del poder es impugnarse ritualmente para así consolidarse con mayor eficiencia” (ver Balandier, 1992 y 1994). Sobre la hermenéutica de la sospecha, remitimos al lector al fundamental texto de Foucault sobre Marx, Nietzsche, Freud.

17 Tal vez podría decirse que la metacomunidad la conforman todos “los aficionados al fútbol”. Podría contraargumentarse, empero, que por su estructura agonal, de la cual carecen otros escenarios rituales, como los carnavales, por ejemplo, el fútbol siempre introduce una línea de quiebra en esta “metacomunidad”.

18 La teoría de la identidad social o teoría del grupo mínimo, desarrollada principalmente por Henry Tajfel y John C. Turner, considera que cada individuo posee múltiples pertenencias y desempeña múltiples roles sociales, cada uno de los cuales opera en contextos sociales específicos. Estas categorías o pertenencias sociales se jerarquizan según cuál sea el contexto social en el que tiene lugar la interacción, tornándose una de ellas, mediante una “razón de metacontraste”, más saliente que las otras. Un límite de esta aproximación es que, dado su carácter psicológico, no se pregunta cómo es que se estructuran y operan esos contextos sociales específicos. Tomando algunos elementos de la teoría de los movimientos sociales de Laclau, podríamos señalar aquí que estos contextos sociales están de una u otra forma políticamente estructurados con el fin de convertir en permanentemente saliente a una de las múltiples posicionalidades que tienen los individuos: el marxismo se centra en la posición estructural o de clase, el cristianismo en el ámbito de las creencias religiosas, el nacionalismo en la pertenencia a un Estado-nación, el machismo o el feminismo en la “naturaleza genérica”, el indianismo en la pertenencia étnica, etc.